

## **Mi Dios, mi libertad**

**Ignacio Canisfidei**

*“Que es mi barco mi tesoro, que es mi Dios mi libertad, mi ley la fuerza y el viento, mi única patria la mar”*

*“Donde esta el Espíritu de Dios hay libertad”*

Uno de los recuerdos mas gratos que tengo de mi infancia enclaustrada en un seminario, se remonta a todas las tardes de las 14 a las 14,30, era el breve momento donde la biblioteca se abría, y mis fantasías volaban entre paginas rancias, historias, novelas, tebeos y poesía. Por fas o por nefas, yo no era muy buen deportista, y los que me gustaban estaban vedados, además, Dios me dio “pezuñas” en vez de manos, en lo que se refiere a la capacidad de tocar un instrumento, pese a que mi pasión por la música es desmedida. Ello hizo de mí un amante de los libros, donde descubría una vida y un horizonte de libertad y satisfacción tremendo, siendo la canción del pirata uno de mis himnos preferidos (hay versiones con música, fue uno de los primeros himnos de aquellos que nos gusta el Heavy).

Otro recuerdo de seminario, no tan grato, radica en una conversación con el formador de turno en séptimo de EGB, este formador “predicaba” constantemente aquello que todos tenemos valores y otras cuestiones similares, pero, cuando había que realizar algo, p.e una obra de teatro, interpretar cantos..., no se contaba conmigo. Si a eso se unía que por aquel entonces suspendía 7 asignaturas en algunas evaluaciones, y mi comportamiento era revoltoso pero sin “maldad”... Todo era pura frustración, en definitiva era el ultimo mono de un curso de 45 chavales.

Un día, cansado de esto, en una conversación privada con el superior le disparé a la yugular: ¿Cuáles son mis valores, porque algo bueno tendré? Yo esperaba una respuesta que consolara esa sensación de inutilidad, pero el formador, alzando los ojos a la ventana, guardó silencio, y cambió de tercio apresuradamente.

Ello me llevo a una depresión peculiar, si no servía para nada, y así el formador me lo había dicho con su silencio, tenía dos opciones: salir del seminario o quedarme.

Si me quedé, no fue por los formadores, ni por los compañeros, sino por “algo” (ya que en aquel entonces no conocía a Alguien) que peculiarmente me gustaba y me

sentía a gusto, eran la celebración de una fiesta denominada “Reservado” en la cual se festejaba la celebración de la primera misa en aquel seminario y la custodia en el sagrario o “reserva”. En nuestras monótonas vidas, era una celebración especial, más importante que, incluso, la fiesta de S. José o día del seminario, se empezaba con un macro desayuno, chocolate, caramelos, bollería surtida, que contrastaba con el tazón de leche y pan/ galletas/ bizcochos de diario, y con una celebración eucarística solemne (se preparaban durante una quincena todos los detalles), con Arzobispo y todo, y luego la exposición mayor de Santísimo hasta el canto de vísperas, con turnos de adoración, una hora por cursos, era además un día donde venía la familia, podías salir fuera con ellos.

Ese día era el único que yo en mi infancia, estaba feliz y quería ir a la capilla y hoy es el día que sigo acudiendo a esas celebraciones, porque esa tarde ante Jesús, con velas, incienso, procesión, monumento “ad hoc”, como el del Jueves Santo, valía por todos los sinsabores anuales de la vida del internado.

Nadie piense que soy un santo, Dios me sostuvo, y por mi soberbia no permitía la anterior ofensa, y en el fondo de mi corazón me juramenté a que me respetarían no por mis valores, sino por mis hechos, un expediente académico resultaría inatacable, y empecé a estudiar, y con mis fuerzas llegue a ser un estudiante de malo a mediocre, de aprobados. Pretendí no causar más problemas disciplinarios, y me refugié en los libros.

Hay un recuerdo curioso, en aquella época pusieron un seminarista de licenciatura, como refuerzo a los formadores (hoy diríamos un guarda de seguridad), me dejó unos libros de la Facultad de Teología (Pluralismo religioso) y los devoré, pero una vez el formador me los pescó, no me los requisó porque no eran míos, pero me preguntó de dónde venían y qué hacían con ellos, “eso no es para ti”, yo le dije su origen y que me apetecían leerlos en mis ratos libres, pero ese fue el momento en 7º de EGB donde yo respondí a mi pregunta sobre Dios, con presunciones.

Yo presumía que Dios existía, que la Iglesia por el creada era Santa, Católica, apostólica y Romana, que el resto del mundo era malo, malísimo, Dios para mí era la justificación de un sistema de vida, por el cual podía vivir sin complicaciones intelectuales, siempre que le tributase debidamente oraciones, penitencias, ayunos, limosnas.. pero esto me llevo a ser “fashion”, integrista, tridentino, legalista. Es decir fortificado e inatacable.

Pero el Señor, es muy largo, cuando inicié el bachillerato, yo seguía juramentado en mis principios, y eufórico porque de mediocre empezaba a ser bueno o notabilillo. A ello contribuyó la confirmación; en el seminario fue un punto aislado en mi vida, el sermón del arzobispo lejos de ser pesado como era habitual, fue pura pasión vibrante, nos animó a pedir al menos dos dones, yo escogí temor de Dios y sabiduría, ahí quedó la cosa y ese día.

Pero me puso una piedra de escándalo, un profesor “carismático” y recuerdo que su primera clase fue poner una cinta de una asamblea y un “canto en lenguas”, y yo en mi fuero interno lo tomé como un reto: este “hereje” a mí no me convence. Y durante un curso académico, comenzamos a discutir. Pero el Señor, derramó sobre mí, en el

ultimo retiro del curso en el año 1992, un 13 de junio a las 14.20. sin buscarlo “ad hoc” esa “Jubilatio” que describe S. Agustín y que todos conocemos.

Ese bautismo “a traición”, esa iluminación, fue casi en paralelo con un bautismo o efusión que un grupo de seminaristas mayores estaban teniendo en otro edificio ambas experiencias eran inconexas completamente, pero en aquel momento con el Bautismo en el espíritu, todo lo que presumía parecía que era cierto, real.

El año siguiente fue pleno, despegue intelectual, gusto en la vida de oración, opción por una potencial vida sacerdotal, siendo el eje de mis ansias, pero la fe debe ser probada, y Dios me metió en una noche oscura del alma, desde el año 1994 a 2001.

La única realidad, que todos debemos conocer es la gratuidad, Dios me ama, y porque sí, me entrego a Jesús para que mi pecado le matara, y Él asumiendo mi pecado, y pagando por mí, en la Cruz del Calvario y en la resurrección me diera Vida.

Esta realidad solo se vive por fe, no sirven presunciones, ni bautismos en el Espíritu, supone bajar al Seol, al Hades de cada vida, y aceptar ahí la gratuidad de Dios y nuestra (mi) nada para conseguirla.

El Señor en esta noche del alma, fue por fases, la primera andanada me la propino en la línea de flotación: el contacto con la historia de la filosofía en COU, destruyó todo mi sistema mental, la placentera lectura de Nietzsche, era un trallazo, para todo lo que vivía, me gustaba su prosa, degustaba sus ideas, en el seminario mi lucha vital por la verdad, por saber quién era, quién era Dios, el sentido de la vida, se tornó en una cuestión esencial en la que desgastaba mi vida, con todo mi ser, tal era mi pasión, mi desgaste intelectual que estaba tremendamente cansado.

Tras leer a los maestros de la sospecha, me llevó a la conclusión gráfica y única del suicidio intelectual, no había razón, sistema, sentido para vivir, era como subir a la ultima planta del seminario asomarse al balcón, y no ver el patio, sino el vacío, el abismo, pero Dios no te deja solo y en esas luchas intelectuales, después de salir del seminario me mandó un doctor en teología Dogmática y licenciado en derecho canónico, que me dijo “yo no te dirijo, ni te confesare, solo pongo orden y fundamento en tu fe” y de la mano de Tomas de Aquino, fue mas allá de poner orden sino que me introdujo en los misterios de la fe, me otorgó una teología sana, fundamental, que me sirve para dar nombre a toda mi existencia. Pero en aquel momento esta actuación en mi vida era como meter datos en un ordenador, eran razonamientos sin vida.

La segunda descarga, siendo la primera en la inteligencia, fue el naufragio total, la andanada destrozó mi existencia, todo lo que era el objeto de mi vida, mi formación, mi barrera de protección para el sacerdocio, el Señor me lo quitó, el formador, con el cual habita tenido más de un encontronazo, a un mes de iniciar el primer ciclo de la licenciatura, y con todos los informes favorables me dijo que no creía conveniente que iniciase la licenciatura, dejó semiabierta la puerta para la ordenación, pero el fantasma del pasado nuevamente se agitó, no servía para nada, pero lejos de deprimirme otra vez, tuve una reacción anómala, pues tenía apoyos suficientes para apelar al Arzobispo, fui a la capilla del seminario me postré en tierra, y dije “Señor no entiendo nada, pero a pesar de todo te quiero y te seguiré a donde quiera que vayas”

Estas andanadas me introdujeron en una noche espiritual muy dura, ahora puedo decir aquello que el justo vive por la fe, porque fue la fidelidad de Dios lo que me sostuvo desde el año 1994 a 2002.

Destruída mi vida, volví a Nietzsche, y no encontraba sentido a mi vida, en mi interior imputaba a Dios todos los males de mi infierno. En esta época yo participaba muy activamente en Renovación, eran los únicos momentos de paz, hasta que pensé que todo lo que estaba viviendo no era más que una tremenda paja mental.

En ese descenso recuerdo a una persona peculiar, Pedro Reyero, que al exponerle parcialmente mi dudas, me animó a pelear, a buscar a Dios con denuedo, creo que fue él quien me dijo que durmiera con la Palabra y cuando estuviera en guerra la leyese, porque la Palabra era Vida, fue la Palabra y hoy es el día que sigo haciéndolo.

Tal era la tensión, la bajada a mis infiernos personales, que ya harto de la tensión, decidí poner a Dios una “Querrela criminal por estafa” en la cual yo iba a ser Fiscal, Juez y Verdugo, y en un retiro, consumé mi decisión por la cual en ese fin de semana o era cristiano, es decir tenía la convicción de la existencia de Dios, de que Jesús es el Cristo o yo desaparecía de la Iglesia, abjuraba.

Y para tal fin, aproveché un momento en que el resto de la gente estaba en una Adoración “pasiva” al Santísimo, para fugarme yo solo a otra capilla y allí solté todo lo que tenía en mi interior, mi historia, mi rollo. Llegó la lucha a tal virulencia que acabé diciendo algo parecido a esto, “me has engañado, me has defraudado, me has estafado, da gracias a que hoy no estas aquí vivo, porque si volvieras yo mismo te clavaría en la cruz, te flagelaría, te pondría la corona y te daría el descabello, por farsante, te doy 24 horas para que demuestres tu inocencia, si no, no me vuelves a ver”. (Todo lo anterior regado con una serie de tacos no reproducibles aquí).

Cuando narro esta experiencia, algunos se afectan, otros se extrañan, alguno casi se escandaliza, pero yo en esas horas fue cuando verdaderamente conocí al Señor. De profundis clamavi ad Te, Domine... (desde lo profundo clame al Señor... el resto del salmo lo conocéis y lo podéis dar por reproducido)

El retiro finalizaba, y yo seguía estando “in albis”, y solo quedaba la eucaristía, yo veía que Dios no respondía, y en mi corazón el resquemor crecía, el odio se acrecentaba por lo que entendía que era una tomadura de pelo, la homilía fue un peñazo insoportable, yo me quería ir, pero estaba atrapado físicamente ya que no nos podíamos mover del sitio, pero hubo algo que sorprendió, el celebrante, iba a empezar el Credo y de repente se atascó, y dijo mas o menos: “hay dos o tres personas que están buscando a Dios desesperadamente y el Señor les dice, ten animo, se valiente, confía.” “Hermanos, estas personas tiene sed de Dios, pero en su batalla, necesitan de nuestra oración, oremos por ellos durante la eucaristía”. Pero yo pensé en mi interior eso no es para mí, es un truco, a pesar de no haber contado a nadie mi montería nocturna ni mi situación vital.

Llegados a la comunión, el celebrante, volvió a insistir en lo dicho, y en ese momento, el Señor me “jodió”, me quebranto, experimenté una inundación de paz, de

ternura, la asamblea proclamaba en un canto profético, “yo abriré una puerta si tu cierras..” físicamente sentía un calor de dentro a fuera, y en mi interior: “No ves que estoy vivo, no ves que he vencido, no ves mi sepulcro vacío, no ves que tu viernes santo de ayer esta vencido, no ves que tu pecado es mío, no ves que siempre he estado contigo, no ves que te amo...” en ese momento comencé a llorar, ha sido la única vez en mi vida que he llorado, en ese instante yo aprehendí una realidad profunda, Dios me ama como soy, es decir la gratuidad total, luché contra Dios y él me venció, me sedujo y me deje seducir.

Esta experiencia para mí, (1999) la considero mas trascendente que la “jubilatio” pues si ésta me abrió los ojos a una realidad verdadera y nueva, aquella me introdujo en el palpitar de Dios, en su corazón, desde entonces esa certeza de que Dios me ama como soy, que soy libre porque el sepulcro de Cristo esta vacío, me ha hecho un hombre nuevo.

Esa piedra miliar, es un antes y un después en mi vida, pues ahora la vivencia de gratuidad total, de ser enemigo de Dios a ser su amigo, está construyendo mi vida de nuevo, las destrucción de mis barreras, de mis bloqueos, la ascensión de mi Seol por Cristo, esta haciendo emerger esta naturaleza nueva, de ser imagen de Dios.

Pero Dios no deja la obra a medio hacer puesto que todavía se reservó dos actuaciones peculiares.

Junto a este fundamento, mi vida espiritual no despegaba, era como el águila del cuento que está en el gallinero atada, y mi atadura era muy sutil. Como sabéis me gusta la música una barbaridad, y entre ella el Heavy metal, y tenia varios discos y grupos algunos con letras blasfemas y otros directamente satánicas, pero a mí me gustaba la música, y aun conociendo esto, en mi soberbia creía que basta con cambiar el “Maldito” por el “Bendito”. Pero el Señor en un retiro de Jóvenes en Albox (Almería), se encargó de cortar esta cadena de una manera peculiar, primero por la elección del lugar, tenía una semana y dos opciones: “las ermitas” por aquello del silencio y la paz (además de ser un lugar de moda o fetiche para la RCC) o el encuentro de jóvenes, el discernimiento fue simple, me gusta fumar puros o pipa, y para mí la libertad es sagrada, y cuando pregunté si podía fumar y en las ermitas me dijeron que no, decidí irme a Almería.¿Qué hace un castellano en Almería?

En segundo lugar, yo tenia un coche con un cargador de 10 CD, y como el viaje era largo todos mis discos de esa música viajaron conmigo, pero por no bajarme del coche, no les puse y tiré con los que tenía puestos.

Yo veía que mi fe estaba agarrotada, y nuevamente clame al Señor y el me respondió. Toda la semana estuve recitando el “Pange Lingua” y especialmente me detenía absorto en dos frases idénticas “que la fe supla lo que el entendimiento no llega” y en una vigilia de oración, el Señor me pide en lo mas íntimo, “dame tus discos de Heavy”, yo respondí, “pero Señor si me gustan”, en ese momento sentí que si de verdad quería ser libre se los tenia que dar. Y así fue, comentando con un hermano me dijo, en la eucaristía (creo que era 8 de agosto, un día muy especial para mí al celebrarse a Domingo de Guzmán) los pones en un sobre y los dejas al pie del altar, y así fue. En la eucaristía le pedí perdón al Señor por el daño que los discos me habían causado y le di

gracias, y desde entonces mi vida espiritual va en progresión ascendente a una velocidad vertiginosa

La segunda actuación fue darme un puesto de trabajo en un despacho de abogados cristianos, lo cual en el día de hoy me permite vivir con honradez y suficiencia, pero lo mejor de todo es que me ha dado un grupo reducido de hermanos con los cuales puedo abrir mi corazón a tumba abierta, puedo alabar en libertad, me puedo gozar, en definitiva una comunidad plena, sin la frustración de otras “comunidades” cuartelarias, donde la libertad y la justicia de Dios que nos hace iguales no es más que un pretexto y no una vivencia a cada instante.

No sé lo que el Señor querrá a futuro, bueno si lo sé: continuar en esta paulatina construcción de una vida nueva desde la gratuidad, ahora entiendo muchas cosas, como que los valores no dejan de ser otra forma de “obras” frente al Señor; que ese Silencio, religioso y piadoso, que marcó mi infancia, era falso, pues Él me amaba; que lo que pedí en la confirmación el Señor me los dio, el Don de Temor, nunca me ha dejado y siempre le he buscado, el don de Sabiduría, ese degustar su Palabra y los misterios de la fe, la inteligencia, de ser un mal estudiante a culminar mi carrera con premio extraordinario de licenciatura...

Ahora entiendo muchas experiencias, el “para qué” de una formación teológica y canónica, ciertamente no reglada, pero exquisita, la pasión por la Palabra, el Amor por la Verdad por encima del miedo al error, el gusto por la predicación (aun cuando en el grupo no se pueda practicar, siempre hay otros medios y canales insospechados), ese estar en la frontera buscando la huella de Dios en la creación, la necesidad de la Alabanza y la adoración pentecostal... en definitiva poder vivir y cantar aquellos coros clásicos “por fin libres, Señor” “do está el Espíritu de Dios hay libertad, Hay libertad, donde esta el Espíritu de Dios, ahí siempre hay libertad...”

Y si esto se ha realizado en mi vida, fíjate qué puede hacer en la tuya. Atrévete, sé valiente, transgresor, ve a contracorriente, deja seguridades, leyes, agarraderos y rema mar adentro, el Señor ama a los audaces a los que buscan con sincero corazón en el territorio de la gratuidad, y Él responde. Hay una palabra que este año me ronda mucho, 2XP, “doble porción”, no es esto de Axterix, es del pasaje de Elías. Antes de ascender, le preguntó a Eliseo qué quería que le dejase en “herencia”, y Eliseo pidió dos tercios de tu Espíritu. Y le fue concedido. Vivimos tiempos peculiares, la sociedad actual vuelve al Siglo I pero con veinte siglos de historia, los sistemas ideológicos, las seguridades filosóficas o sistemáticas, no sirven, incluso la vivencia no sirve, estoy convencido de que cuando el Señor me (nos) pidió abrir una puerta y cerrar la del pasado, no me (nos) pidió un “estructura” de la vivencia recibida para presentarla en sociedad, sino un nuevo Pentecostés, en definitiva dos tercios, no porque la primera fuese mala, sino porque para hoy es insuficiente. En la gratuidad o se profundiza o se pierde. El Señor quiere que hoy esté (estemos) dispuesto(s) a esta doble porción, doble unción, doble poder, a beber solo de la fuente de la Gratuidad. Oremos un instante, Dulce Jesús esta es tu voluntad, que aceptemos su amor gratuito, pero Señor, no permitas que la “caguemos”. Ámen.